

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

## LA CONSAGRACION DE UNA IGLESIA.

*Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum. (Psalm. xcii, 5).*

Vos, Señor, quereis, y es muy justo, que la santidad reine en vuestra casa por la duracion de los tiempos.

1. En fin, el Señor por la gloria de su nombre y..., acaba de santificar su tabernáculo. Estos muros sagrados...
2. Palabras de san Bernardo... Para vosotros se abren estas puertas... Esas cruces... Ese incienso... Esas misteriosas aspersiones... Este es el lugar de vuestro reposo interior... Aquí es donde llorais vuestros pecados...
3. El objeto esencial de esta fiesta es vuestra propia consagracion... Hay un templo de Dios que habita el Espíritu Santo... y este templo lo sois vosotros... De esta iglesia exterior y material, de esta iglesia viva y animada voy á hablaros.
4. *Invocacion*: Espíritu Santo, fuente de gracia y de pureza, imprimid...
5. En la dedicacion de un templo hay que considerar dos cosas: la *ceremonia* y el *misterio*. Esta mezcla y union de figura y de verdad..., es el estado y el carácter del Cristianismo. La religion de la Sinagoga no era...
6. La religion del cielo no es sino revelacion y verdad sin sombra ni figura... Pero la religion de la Iglesia está compuesta de estos dos estados... La ley nos enseña que es necesario purificar..., y la conciencia nos advierte que...

*Primera parte: Santidad que adquiere esta iglesia por su consagracion exterior.*

7. Dios debe tener en el mundo lugares consagrados á su culto, como nosotros debemos tener tiempos determinados para cumplir...

8. Estos lugares ó templos deben ser santos...
9. Nada impuro debe entrar en su santuario... Así la Iglesia pertenece á Dios por necesidad y por decencia...
10. Los templos deben estar santificados, porque encierran en sí una hostia pura y sin mancha. En ellos se ofrece... En ellos se expone... ¿Qué pureza, pues, no se requiere...? Si el tabernáculo donde descansaba el arca..., ¿qué será de...?
11. Pero qué, diréis, ¿estas paredes, estas piedras... han de ser santas? Sí, decia san Bernardo... ¿Y por qué no he yo de llamar santas...?
12. De ahí debe nacer aquel santo terror y profundo respeto... *Quam terribilis est locus iste!* exclamó Jacob... y nosotros estamos en la iglesia con tan poco respeto como si...
13. Éntrase en ella sin humildad... Aféctanse distinciones... Llévase á ella un corazon...
14. ¿Qué diré de aquellas impiedades que se cometen en ella...? ¿De aquellos discursos profanos...? ¿De aquellos aires y meneos inquietos...? ¿Qué diré de aquellas afectaciones de ver y ser vistos...? Vense unos cristianos... Vense pecadores... Así es como los medios de salud pasan á ser instrumentos de...
15. Pero gracias al Señor en esta parroquia la vigilancia del pastor y la docilidad del rebaño... Mas en cualquiera parte que sucedan tales desórdenes, á vosotros os toca, sacerdotes,... Tambien te toca á tí, ó cristiano, dice san Agustin...
16. Volvamos á la dignidad... de nuestras iglesias. Siendo santas, son para nosotros venerables..., y así como no hay precepto que..., tampoco hay en el Cristianismo uso mas...
17. La iglesia es un lugar de oracion... Los primitivos cristianos veían en sus cuevas y catacumbas su templo y á la vez su sepulcro... Nosotros estamos unidos y congregados en Dios... Palabras de san Cipriano...
18. *Domus mea domus orationis vocabitur*, dice el Señor. Pero especialmente es casa de oracion comun, donde... En los oficios públicos de religion se santifica una parroquia entera...
19. Si sois justos... Si sois pecadores... Si estais en una medianía... Si sois frágiles... Si sois pobres...
20. Para este fin se ora en comun, y se consagran templos á Dios. Pero ¿se apresuran los fieles...? ¿Qué frívolas excusas no se buscan...? Lo largo de la oracion cansa... Muchos se avergonzarian si...

21. ¿Qué diré de los oratorios y capillas domésticas erigidas en lugares poco decentes, donde... Antiguamente no se buscaban así las comodidades en la devoción... Se hubiera creído faltar al respeto debido á los templos...

22. En estos lugares escogidos es donde el Espíritu Santo... En este dichoso desierto... En esta tierra de promisión... Gozaos, hermanos, ... Vuestra alegría es santa y justa...

*Segunda parte: Santidad que vosotros debeis adquirir por una consagracion interior.*

23. Lo que se hace exteriormente en la dedicacion de los templos y consagracion de los altares debe cumplirse interiormente, dice san Agustin, en los fieles...

24. *Et ipsi tamquam lapides vivi superædificamini, domus spiritualis*, etc., dice el Apóstol, para enseñarnos...

25. *Domus orationum nostrarum ista; domus autem Dei nos ipsi*, dice san Agustin. Nosotros somos aquellas piedras vivas... Nuestro edificio se va elevando...

26. Debemos entrar en los templos con pureza de intencion, con pureza de costumbres, y con pureza de afecto.

27. *Con pureza de intencion*. Palabras de san Bernardo... *Vere Dominus est in loco isto* para nuestra santificacion... Dios está en las iglesias como Padre...

28. Ciertamente que no podemos decir con el Profeta: *Nemo est qui veniat ad solemnitatem*, pero sondeemos el fin con que... La mayor parte vienen... ¿Cuántos hay que vienen...? ¿Y cuántos tambien que...? ¿No es esto abusar de las cosas santas?

29. Todo cuanto se ve en la iglesia nos convida á nuestra santificacion. Estas sagradas fuentes... Estos altares...

30. *Con pureza de costumbres*. Nada nos obliga mas á purificarnos que el honor de asistir al sacrificio de Jesús y participar de él...

31. ¿Cuál debe ser, pues, la pureza de vida...? Examinad vuestra conciencia todas las veces que... ¿Creeis vosotros...? ¿Pensais vosotros...?

32. Es un error creer que no debe uno juzgarse á sí mismo sino cuando se dispone á comulgar. Hácense por entonces... Pero cuando se asiste á la iglesia para oír misa, ó...

33. La Iglesia quiere que asistamos con espíritu de humillacion

y penitencia... Pretende que ya que no podemos ser víctimas..., seamos á lo menos...

34. *Con pureza de afecto*. En el templo de Salomon habia dos altares, uno exterior, otro interior; aquel representa nuestro cuerpo, este nuestro corazon... Si sobre aquel ofrecemos obras de mortificacion y penitencia, y sobre este todo género de santos pensamientos, celebraremos dignamente..., y asistiremos como debemos á...

35. Si quereis ser templos de Dios renovad vuestro espíritu y vuestro corazon... Palabras de san Agustin...

36. Traed á vuestra antigua y pobre Iglesia. ¿Qué pena no teniais...? ¿Con qué ojos...? ¿Cuántas veces...? Bendijo Dios vuestros designios... ¿Qué resta, pues, sino...

37. La gloria de esta Iglesia no consiste en la union y estructura de las piedras. No digais: Nosotros tenemos una bella iglesia. Antes bien decid: Nosotros tenemos buenos deseos..., asistiremos con mas fervor..., nos aprovecharemos de todas las gracias y bendiciones...

## SERMON

SOBRE

## LA CONSAGRACION DE UNA IGLESIA.

*Domum tuam decet sanctitudo, Domine, in longitudinem dierum. (Psalm. xcii, 3).*

Vos, Señor, quereis, y es muy justo, que la santidad reine en vuestra casa por la duración de los tiempos.

1. En fin, hermanos míos, el Señor por la gloria de su nombre y por la salud de vuestras almas, mediante la operacion visible de sus ministros y la invisible efusion de su Espíritu acaba de santificar su tabernáculo. Estos muros sagrados que su providencia ha tenido el cuidado de levantar sobre el fondo de la caridad cristiana, hoy día los consagra su misericordia á su religion y á vuestros usos; en el ámbito de esta iglesia que llena de su majestad, desde lo alto de esos altares que ha elegido para su santa morada, os convida á que vengais á rendirle en su presencia los homenajes que le son debidos, y á recibir las gracias que os tiene preparadas.

2. Las otras festividades que celebráis os son comunes con el resto de los demás fieles (decía san Bernardo en otra semejante ocasion), pero esta de hoy os debe interesar tanto mas, cuanto ella os es mas propia. Para vosotros es para quienes se abren estas puertas que la Escritura llama *las puertas del cielo*<sup>1</sup>. Esas cruces que veis pintadas sobre esas paredes, aguardan que las grabeis en vuestros corazones. Ese incienso que habeis visto humear y subir hácia el cielo en olor de suavidad, es el símbolo de vuestras oraciones. Sobre vosotros es sobre quienes deben correr esas unciones espirituales y santas que consuelan en las tribulaciones, y endulzan las amarguras de la penitencia. Esas misteriosas aspersiones son las lágrimas que vosotros derramais, y como aquella porcion de sangre de Jesucristo que os será distribuida en este santuario. Este es el lugar de vuestro reposo interior, la casa de vuestra oracion, el altar de

<sup>1</sup> Domus Dei, et porta cæli. (*Genes. xxviii, 17*).

vuestros sacrificios, y el refugio de vuestra inocencia. Aquí es donde os recibe su misericordia, donde su Evangelio os instruye, donde os mueven sus inspiraciones, y donde os guia y corrige su disciplina. Aquí es donde llorais vuestros pecados, donde derramais vuestro corazon, donde cantais sus alabanzas, donde recibís sus bendiciones, y donde participais de sus misterios.

3. Todo vuestro culto se halla como recogido en la extension de este templo, cuya consagracion venís á honrar; pero el objeto esencial de la fiesta que celebráis hoy día, es vuestra propia consagracion, porque hay un templo de Dios que habita el Espíritu Santo, en cuyo interior es santificado Jesucristo, donde se le da continuamente al Señor un culto santo y espiritual, ofreciéndole sobre el altar de un corazon abrasado del amor divino un sacrificio de humildad y de accion de gracias: un templo donde debe reinar la pureza, y donde no puede entrar ninguna cosa profana; y este templo, dice el Apóstol<sup>1</sup>, lo sois vosotros. De esta iglesia, pues, exterior y material, de esta iglesia viva y animada, es de la que os he de hablar en este presente día.

4. Espíritu Santo, fuente de gracia y de pureza, imprimid en el alma de mis oyentes el respeto que deben tener á estos santos lugares, y el que se deben tener á sí mismos. Derramad sobre ellos esas bendiciones que habeis echado sobre esta iglesia; así como habeis excitado su caridad para la construccion de este edificio, excitad tambien su fervor para practicar las verdades evangélicas que se les predicán en él. Vos acabais de santificar para ellos este nuevo templo, destruid tambien en ellos el hombre viejo, y dadles un corazon nuevo para que se santifiquen ellos mismos por la impresion de vuestro amor y por la eficacia de vuestra palabra; esto es lo que pedimos por la intercesion de la Virgen, á quien dirémos con el Ángel: *Ave María*.

5. Dos cosas hay que considerar en la dedicacion de un templo cristiano: la *ceremonia* y el *misterio*. Esta mezcla y union de figura y de verdad, de cuerpo y de espíritu, de obediencia y de fe, de observancia y de inteligencia, es el estado y el carácter del Cristianismo. La religion de la Sinagoga no era sino señal y figura, dice el Apóstol<sup>2</sup>. Eran aquellos unos hombres carnales, á quienes Dios habia cargado de una pesada ley de ceremonias, como dice san Agustín, que guardaban á la letra, y cuyo espíritu no llegaban á pene-

<sup>1</sup> Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos. (*I Cor. iii, 17*).

<sup>2</sup> Omnia in figura contingebant illis. (*I Cor. x, 11*).

trar; las cuales no siendo sino *justicias de la carne*<sup>1</sup>, como se explica san Pablo, no podían purificar sus conciencias, y no eran santas propiamente, sino porque eran las imágenes de las verdades que habian de cumplirse algun día.

6. La religion del cielo no es sino revelacion y verdad, sin sombra ni figura. Corriéronse ya todos los velos, y manifestándose Dios á sus escogidos como es en sí, no en representacion y como enigma, sino manifestamente y cara á cara, los transforma en sí mismos, llenándolos de su verdad y de su amor. Pero la religion de la Iglesia y del Cristianismo está compuesta de estos dos estados. Nosotros estamos en la tierra por la enfermedad de nuestros cuerpos mortales, y tenemos necesidad de las señales y figuras de la ley antigua; pero estamos en Dios, y tenemos á Dios por la firmeza de nuestra fe, y debemos conocer las verdades de la nueva. Pasamos por las cosas sensibles, pero es para caminar á las espirituales y eternas; nuestro culto está en nuestras manos, sobre nuestros labios y en nuestros ojos, pero su origen y principio está en nuestros corazones; nosotros alimentamos nuestra piedad con las ceremonias exteriores que la Iglesia ha instituido, pero la fundamos y establecemos sobre las virtudes interiores que el Espíritu de Dios forma en nuestras almas. Así como hay en nosotros un hombre exterior que se postra, que ofrece y que ora, así tambien hay un hombre interior que ama, que adora y que da accion de gracias. La ley nos enseña que es necesario purificar todo lo que ha de servir á Dios en sus sacrificios; y la conciencia nos advierte que nuestro principal cuidado debe ser el purificarnos y sacrificarnos á nosotros mismos; lo cual me da motivo para haceros ver en este discurso: Lo primero, *la santidad que adquiere esta iglesia por su consagracion exterior*. Lo segundo, *la santidad que vosotros debeis adquirir por una consagracion interior*.

Ved aquí todo el asunto de este breve rato.

*Primera parte: Santidad que adquiere esta iglesia por su consagracion exterior.*

7. Es propio de la grandeza y de la majestad de Dios tener lugares consagrados á su nombre, donde derrama las gracias sobre los hombres, y donde los hombres le dan sus homenajes de religion; y así como hay tiempos señalados por su providencia para el

<sup>1</sup> Justitiis carnis. (Hebr. ix, 10).

cumplimiento de sus misterios, hay tambien lugares elegidos para hacer la distribucion y el uso de ellos; y allí es donde se debe practicar el culto divino. *Guárdate*, decia la ley<sup>1</sup>, *de ofrecer indiferentemente tus holocaustos en todas partes, sino solamente en aquellos lugares que el Señor tu Dios hubiere elegido para sus ministerios*. ¿Y no vemos nosotros en la Escritura reyes apreciables por su virtud y piedad, reprendidos por Dios por no haber destruido los lugares excelsos<sup>2</sup>, esto es, por haber dejado con una tolerancia criminal sacrificar las víctimas en lugares no consagrados, donde, aunque las ofreciesen quizá al verdadero Dios, no se las ofrecian en el lugar que él habia señalado y elegido? y si esto no era idolatría, á lo menos era una especie de profanacion y una falta de obediencia. Porque *aunque el mundo y toda su extension sea del Señor*<sup>3</sup>; *aunque él llene y oculte el cielo y la tierra*<sup>4</sup>; *aunque su sabiduría alcance del uno al otro extremo del universo*<sup>5</sup>; aunque sea muy justo que nuestra alma le bendiga en todas partes, porque todo está bajo su proteccion y su dominio; y aunque no haya tampoco lugar donde no vele su providencia, donde su poder no obre, á donde no puedan bajar sus gracias, y desde donde no puedan subir nuestras oraciones; con todo eso, es muy cierto que hay lugares destinados particularmente para la adoracion, para la oracion, para el sacrificio y para los Sacramentos; y que así como Dios tiene vasos de eleccion; á los cuales como que los ha marcado con su sello para el uso y servicio de su Iglesia; tiene tambien casas de eleccion<sup>6</sup>, *donde pone su nombre, y donde establece su habitacion y morada*.

8. Estos templos, pues, deben ser santos. Es necesario tambien que haya proporcion entre lo que sirve al culto de Dios y Dios mismo.

9. Ninguna cosa profana, nada impuro debe entrar en su santuario: el espíritu del sacerdocio y de los ministerios vivos es una santidad de costumbres y de accion, que los une con Dios y los separa de toda corrupcion del siglo; y el estado de las iglesias materiales y de los ministerios inanimados es una santidad de consagracion y de uso por la cual llegan á ser propios de la Religion, y no pueden ser empleados en el servicio del siglo y en las necesida-

<sup>1</sup> Cave, ne holocausta tua offeras in omni loco, quem videris: sed in eo, quem elegerit Dominus. (Deut. xii, 13, 14).

<sup>2</sup> Verumtamen excelsa non abstulit. (III Reg. xxii, 44).

<sup>3</sup> Psalm. xxiii, 2. — <sup>4</sup> Jerem. xxiii, 24. — <sup>5</sup> Sap. viii, 1.

<sup>6</sup> Ut ponat nomen suum ibi, et habitet in eo. (Deut. xii, 5).

des de los hombres. De este modo es como la Iglesia pertenece á Dios por necesidad y por decencia, y así como el Señor de la casa es santo<sup>1</sup>, es necesario tambien, que la casa del Señor sea santa.

10. Además de esto digo, que los templos de los cristianos deben estar santificados, porque encierran en sí una hostia pura y sin mancha; en ellos se ofrece Jesucristo por nosotros, y nos ofrece consigo á su Padre, siendo á un mismo tiempo sacerdote y víctima, sacrificio y sacrificador todo junto. En ellos se expone á la vista y á la adoracion de los pueblos, y donde, despues de haber sido el precio y rescate de nuestra redencion, llega á ser el espectáculo de nuestra fe y el objeto de nuestro amor y de nuestro reconocimiento. En ellos se da á nosotros como un alimento celestial, que hace crecer nuestros buenos deseos, y fortalece nuestras almas contra las tentaciones y las adversidades de la vida. ¿Qué pureza, pues, no se requiere en todo cuanto le toca, en todo cuanto le conserva, y en todo cuanto le contiene? Si el tabernáculo donde descansaba el arca y los vasos del ministerio tuvieron necesidad de ser purificados por las consagraciones del testamento, como dice san Pablo<sup>2</sup>; si estas imágenes de las cosas celestiales debian ser tan puras, ¿qué será de las celestiales mismas? Si la sangre de los animales sacrificados á Dios no debia caer sino sobre una tierra santa y bendita, ¿la sangre del Cordero sin mancha, que nos ha amado y nos ha lavado nuestros pecados, ha de ser ofrecida en lugares indiferentes ó profanos? Aquellas hostias serviles y groseras eran tan respetadas, ¿esta hostia libertadora y divina no lo ha de ser de nosotros? Si en la ley antigua se hubiera castigado al que hubiese sacrificado fuera de los lugares sagrados, ¿qué precaucion de honor y pureza no se debe llevar y tener en los lugares donde se sacrifica á Jesucristo, que es el fin de todos los sacrificios?

11. Digamos, pues, que las iglesias de Jesucristo deben ser santas. Pero qué, diréis vosotros, ¿estas paredes, estas piedras, este cuerpo de fábrica, obra de las manos y de la industria de los hombres, han de ser santas? Sí, señores, decia san Bernardo, ¿y por qué no he de llamar yo santas aquellas piedras que la caridad y la Religion han unido con tanto celo? que la mano de los Pontífices han bendecido con ceremonias tan venerables y tan edificativas? donde resuenan siempre cánticos de alabanzas de Dios y la leccion

<sup>1</sup> Templum Domini sanctum est. (I Cor. III, 17).

<sup>2</sup> Necessè est ergo exemplaria cœlestium his mundari: ipsa autem cœlestia melioribus hostiis quam istis. (Hebr. IX, 23).

de sus Escrituras? donde se guardan las preciosas reliquias de sus Mártires, y donde se experimenta la proteccion de sus Apóstoles? donde los Ángeles velan sin cesar en la guarda del tabernáculo? donde se junta el pueblo cristiano? donde se reune la devocion de las almas fieles? y donde Jesucristo mismo reside sobre sus altares?

12. De esta consideracion debe nacer aquel santo terror y aquel profundo respeto de que nosotros debemos estar tocados al entrar en nuestras iglesias. Tú temblabas, patriarca bendito de Dios, y lleno de la fe de las verdades que nosotros vemos ya cumplidas, en medio de un campo en que te se apareció Dios en sueños una sola vez, tú exclamaste, diciendo: ¡Oh qué lugar tan santo y tan terrible es este<sup>1</sup>! ¿Y nosotros, á quienes han sido revelados los misterios, y que vemos presente á nuestro Dios y como establecido entre nosotros hasta la consumacion de los siglos; nosotros estamos en la iglesia, donde él habita y donde se sacrifica por nosotros, con tan poco respeto, como si estuviésemos en un campo?

13. Éntrese en ella sin humildad y sin circunspeccion: concúrrase á las festividades, mas por el espectáculo que por la religion. En lugar de servir de instruccion y hacerla una ocupacion de piedad, se la considera como un juego y una diversion de todo cuanto se ve. Por cargado que uno vaya de sus pecados, se pisa y atropella con insolencia el umbral de estas sagradas puertas, segun la expresion del Profeta<sup>2</sup>. Aféctanse distinciones de honor y de calidad en estos lugares, donde se debe anonadar y confundir toda gloria humana: introdúcense entre el tropel de la gente, para ser testigo de las ceremonias, mas que para ser participante de las gracias celestiales: fuérganse hasta las santas barandillas del presbiterio, no por un anhelo de devocion, sino por una indiscrecion y un ímpetu de curiosidad. Llévase á ella un corazon mundano, y aun cuando se habla con Dios por medio de unas frias y vanas oraciones, se divierte uno consigo mismo, y trata de sus vanidades. En fin, fórmasse una especie de escrúpulo de no venir á la iglesia, y no se hace de venir á ella arrastrando consigo sus delitos, sin compuncion y sin arrepentimiento de ellos.

14. ¿Y qué diré yo de aquellas impiedades que se cometen en ella todos los dias á vista del mismo Jesucristo, que por invisible que esté no es menos adorable? ¿De aquellos discursos profanos

<sup>1</sup> Quam terribilis est locus iste! (Genes. XXVIII, 17).

<sup>2</sup> Qui arroganter ingreditur super limen. (Sophon. I, 9).

que alterando el santo y venerable silencio de los sagrados misterios, despues de haber perturbado por un importuno murmullo la piedad de los fieles, llegan tambien hasta el santuario á interrumpir la atencion de los ministros que sirven al altar, y la del sacerdote que sacrifica en él? de aquellos aires y meneos inquietos, y de aquellas posturas indecentes, que escandalizan á los buenos, y son (segun la expresion de Jesucristo) la desolacion de los lugares santos, donde los Ángeles asisten con temblor y con temor? ¿Qué diré yo de aquellas mismas afectaciones de ver y ser vistos, que hacen en la casa del Señor como un tráfico y un comercio de miradas impuras, de pensamientos pecaminosos? Vense (si es que se pueden ver sin indignacion) unos cristianos (no sé si me atreva á darles este nombre) que hincando una rodilla ó ambas, aunque de mala gana, cuando se expone Jesucristo á la adoracion de los fieles, parece que le quieren disputar el homenaje que le es debido, y resistirse contra su conciencia y contra aquel poco sentimiento de religion que les resta; vense personas mundanas, mas adoradas que los altares á que se llegan, ostentar sin vergüenza y sin respeto un lujo y unos adornos indecentes á la vista del mismo Jesucristo, pobre y humillado en el sacramento de la Eucaristía. Vense pecadores, que dejando ir libremente á su corazon y sus ojos, van á divertirse, y acaso acaso á volver á encender sus pasiones en aquellos mismos lugares en que se deberia sofocarlas y apagarlas, y á cometer nuevos pecados delante de aquellos tribunales donde se debian confesar de ellos y llorarlos. Sucede, pues, que los medios de nuestra salud llegan á ser los instrumentos de nuestra perdicion; que la iglesia, que es el lugar de nuestra satisfaccion, llega á ser el teatro de nuestros desórdenes; que nuestras oraciones se convierten en pecado; que el sacrificio mismo de Jesucristo, que es una fuente de gracias, llega á ser un motivo de condenacion, y que acaso ninguna cosa nos hará mas reos y culpables en su juicio, que haber entrado en su templo y haber asistido en él á sus misterios.

15. Pero gracias á Jesucristo, que hablo en una parroquia bien arreglada, donde el pueblo está instruido de sus obligaciones, donde la vigilancia del pastor y la docilidad del rebaño hacen que reine el orden y la disciplina, y donde no se sabe ni sufrir ni cometer tales desórdenes. Mas en cualquier parte que sucedan, á vosotros os toca, sacerdotes del Señor, si es que os mueve el celo de su casa, el contener estos desórdenes y profanaciones por medio de caritativas, pero no obstante sérias y severas reprensiones. Así

tambien te toca, cristiano, quienquiera que seas, dice san Agustin, el corregir y amonestar á tu hermano: si tu humildad te contiene, tu fe y tu religion te autorizan; así como por el honor del príncipe y de la patria, todo hombre es soldado, por el honor de Dios y de la Iglesia, todo cristiano es sacerdote, y está obligado, ó á corregir lo que le hace llorar, ó á lo menos á llorar lo que no puede corregir.

16. Pero volvamos á la dignidad y al mérito de nuestras iglesias. Ellas son santas, y deben ser para nosotros muy venerables, porque son como el centro de la unidad y de la comunion de las oraciones cristianas; y así como no hay precepto que se nos haya recomendado mas, ni que nos sea mas necesario que el de la caridad para con Dios y para con nuestros hermanos; tampoco hay en el Cristianismo uso mas antiguo ni mas autorizado que los concursos y la convocacion de los fieles en las casas de oracion; porque reconociendo su flaqueza y la subordinacion ó dependencia general que tenian de Dios, se excitaban á servirle y amarle por una santa emulacion<sup>1</sup>; y porque teniendo por otra parte necesidad de las mismas gracias, y dirigiéndose á un mismo Padre, se unian en un mismo espíritu, y se ayudaban los unos á los otros en sus deseos y en sus peticiones.

17. Por esto los Apóstoles *estaban en un mismo lugar*<sup>2</sup> aguardando el Espíritu Santo, juntos todos en la unidad, y unidos en el fervor y en la perseverancia de la oracion; este es el motivo por que la Iglesia en las mayores persecuciones formaba un cuerpo y una sociedad (digámoslo así) de adoracion y de invocacion en aquellas cuevas y retiros subterráneos, á donde iban á avivar su fe y su valor para el martirio, y donde veian su templo y su sepulcro á un mismo tiempo; y esta es la práctica de la religion cristiana, porque es un culto de caridad. Nosotros estamos unidos y congregados en Dios, y por esta union de corazon y por esta comunion de oraciones es por donde *Jesucristo nos purifica á todos con su sangre*<sup>3</sup>, y siendo Jesucristo el maestro y doctor de la paz y de la unidad, dice san Cipriano, nos ha enseñado á orar juntos. *La verdadera oracion cristiana es la pública y comun. Nosotros oramos, no por*

<sup>1</sup> Ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre. (1 Joan. 1, 3).

<sup>2</sup> Erant omnes pariter in eodem loco. (Act. 11, 1).

<sup>3</sup> Et sanguis Jesu Christi Filii ejus emundat nos ab omni peccato. (1 Joan. 1, 7).

*un solo hombre, sino por todo el pueblo; porque entre nosotros todo el pueblo, mediante la union de la paz, no es sino un solo hombre*<sup>1</sup>.

18. Pues, hermanos, *la iglesia es la casa de esta oracion*<sup>2</sup>. El Profeta lo habia ya dicho, y el mismo Jesucristo lo confirmó; pero especialmente es *casa de oracion comun*, donde se juntan los siervos de un mismo Dios, que teniendo una misma fe, una misma esperanza, un mismo temor, una misma alegría y un mismo espíritu, tienen tambien una misma voz y un mismo gemido, para orar á su comun Señor y á su comun Padre. En los oficios públicos de religion se santifica una parroquia entera; se reúne y junta para exponer las necesidades espirituales de cada uno en particular y de todos en comun; se juntan y se encomiendan los unos á los otros para obtener la gracia; cada uno pide para sí, é intercede por el otro; los dones celestiales que se distribuyen separadamente, con todo eso pertenecen á todos; los que han recibido, no se ensoberbecen, si no se comunican á sus hermanos; y los que no han recibido, no se abaten, si no participan de la felicidad de los otros.

19. En estas juntas y asambleas es donde se amontonan riquezas espirituales. Si sois justos, tendréis el mérito de la caridad pidiendo por los pecadores, y el de la humildad mezclándoos con ellos. Si sois pecadores, uniendo vuestras oraciones á las de los santos, la misericordia que se negaría á vuestra indignidad será concedida á su inocencia. Si estais en una medianía de virtud, gozais, por el derecho de caridad, de los frutos y de las ventajas de aquellos cuya justicia no podeis seguir. Si sois frágiles y estais acosados de las tentaciones, vosotros caeríais quizá; pero la virtud de los otros os sostendrá, y *vuestra alma será guardada*, unida con las demás como en el *hacesito de varas vivas*<sup>3</sup>, como le decia á David aquella mujer inspirada de Dios. Si sois pobres en los bienes de la gracia ó de la fortuna, la abundancia de los ricos os proveerá en vuestras necesidades.

20. Para este fin se ora en comun, se erigen parroquias, y se consagran templos á Dios. Pero con todo esto ¿se apresuran los fieles y anhelan por asistir á las misas y demás oficios de la parroquia, aunque tan absoluta y expresamente lo hayan mandado los Concilios? ¿Qué frívolas excusas no se buscan para dispensarse de

<sup>1</sup> Publica est nobis, et communis oratio: Non pro uno, sed pro toto populo oramus, quia totus populus unum sumus. (Cyprianus).

<sup>2</sup> Domus mea domus orationis vocabitur. (Marc. XI, 17).

<sup>3</sup> Et erit anima tua custodita, quasi in fasciculo viventium. (I Reg. xxv, 29).

ello? Lo largo de la oracion cansa, la instruccion molesta, las horas nos parecen incómodas, y el tropel de gentes nos importuna mucho. Créese que estas son devociones del populacho, y que es necesario dejar para las buenas gentes estas costumbres antiguas. Muchos se avergonzarian si los viesen en una procesion, aunque por otra parte ignoren los principios y primeros elementos de su religion. Vase tan presto á una iglesia como á otra, segun su capricho, contentándose con decir algunas oraciones, rezadas distraidamente, y con una misa, dicha acaso á la ligera, y oida sin atencion.

21. ¿Y qué diré yo de aquellos oratorios y capillas domésticas erigidas ordinariamente en lugares poco decentes y honrosos, donde, contra las órdenes de los cánones y de las leyes eclesiásticas, se sujeta al mismo Jesucristo á sus comodidades y á sus horas; donde se apura la paciencia de un sacerdote, á quien hacen aguardar al pié del altar sin discrecion, y donde se le hace, en fin, ofrecer el santo sacrificio, sin mas causa que halagar la delicadeza ó satisfacer el humor de una mujer poltrona y soberbia? En los siglos mas ilustrados ó mas felices no se buscaban así las comodidades en su devocion. El cuerpo de Jesucristo, que él mismo nos ha dejado para estrecharnos con él y entre nosotros mismos por la union de oraciones y de la divina oblacion, no se acostumbra dar á los particulares y en oculto. Las misas y las instrucciones pastorales eran disciplinas indispensables, y se hubiera creído faltar al respeto que se debia á los templos sagrados, celebrar los santos misterios fuera de sus recintos.

22. En estos lugares escogidos es donde el Espíritu Santo, que inspira cómo quiere y dónde quiere, ha colocado el depósito y el tesoro de las bendiciones espirituales. En este dichoso desierto es donde debe caer sobre vosotros el maná de las consolaciones celestiales. En esta tierra de promision es donde debeis establecer vuestras esperanzas y vuestra paz en el discurso de esta presente vida. Gozaos, hermanos, de la gracia que Dios os ha hecho consagrandó este templo donde recibirá vuestros votos y donde oirá vuestras oraciones. Vuestra alegría es santa y justa; pero por justa y santa que sea, seria vana, si como esta iglesia es consagrada á Dios por vosotros, vosotros no trabajáseis en consagraros interiormente á Dios en esta iglesia.